

Toine Heijmans

En el mar

TRADUCCIÓN DE GOEDELE DE STERCK

PREMIO MÉDICIS EXTRANJERO 2013

DOSIER DE PRENSA

JUNIO 2018

Fecha de publicación: marzo de 2018

Encuadernación: Rústica cosida

14,00 €

Colección: Narrativa del Acantilado, 300

160 páginas

ISBN: 978-84-16748-88-4



El velero en el que viaja el protagonista de esta historia, Donald, es un velero rojo. Donald, el padre y marido perfecto, dejó de ser perfecto en algún momento, o sintió que lo dejaba de ser, y por eso cambió la tierra por el mar. De aquello hace tres meses. Hace tres meses que Donald cambió la oficina por el velero rojo que se ha convertido en el centro de su mundo, en todo su mundo, en realidad. Su mujer y su hija le han esperado pacientemente en casa. Y ahora, en el último tramo de su viaje, María, su hija de siete años, va a unirse a él en la travesía. Padre e hija se embarcarán así en una aventura, de tan sólo dos días, que cambiará sus vidas para siempre.

LA OBRA

Aburrido de su trabajo de oficina, un trabajo de oficina corriente en el que empezaba a ahogarse, Donald, un padre de familia, decide tomarse lo que sus compañeros llaman «un sábitico», para pasar tres meses en alta mar. Carga sus cosas en su pequeño velero rojo, al que ha llamado *Ismael* en honor al protagonista de *Moby Dick*, su narrador y único superviviente, y zarpa. Pero todo eso lo descubrimos después, cuando María, su hija de siete años, ya está en el barco. Ha quedado con Hagar, su mujer, en que la recogerá en el último tramo de su viaje, para que vivan juntos una pequeña

aventura. Así que apenas dos días de tranquila navegación separan a padre e hija de su casa cuando arranca la novela, pero entonces aparece la tormenta, y la idea de viaje apacible es historia.

Aunque Donald toma la decisión de no moverse durante el vendaval, pues es un experimentado navegante y sabe que lo mejor, cuando se desata la tormenta, es guardar el móvil en el horno, cerrar todas las esclusas, y esperar a que amaine, no viaja solo, y toda precaución es poca, así que lo primero que hace es asegurarse de que su hija sigue durmiendo en su cama. Está seguro de que será así, porque la ha oído respirar hace poco, y si lo comprueba

una vez más es para quedarse del todo tranquilo, y quizá le diga algo, quizá le diga que ha estallado una tormenta y van a tener que detenerse, pero quizá la deje dormir sin más, porque lo más probable es que, cuando despierte, todo ya haya acabado y vuelvan a navegar. Lo que no espera Donald es no encontrar a su hija bajo las mantas.

Y eso es justo lo que ocurre.

María ha desaparecido. Donald la busca por todo el barco y no la encuentra. Afuera, la tormenta arrecia, las olas son enormes. ¿Ha caído la niña al mar? ¿Cómo? ¿Cuándo ha podido ser? El padre comprueba su cuaderno de bitácora y descubre que hay



Toine Heijmans

En el mar

DOSIER DE PRENSA

JUNIO 2018

un agujero entre las tres y las cinco. A las cuatro de la madrugada no ha tomado ninguna nota. Ha debido quedarse dormido. Y la niña ha desaparecido. Pero ¿ha desaparecido realmente? ¿No está ahí, en el mar? ¿No es aquello que se ve flotar sobre una ola? El padre, desesperado, se lanza al agua en bote, y trata de rescatarla, pero cuando la encuentra, resulta que no es su hija. Ha confundido a su hija con una boya. ¿Por qué?

¿Tenía razón su mujer cuando le decía que no era necesario que se llevase a la niña con él? ¿Por qué ha querido arrastrarla al mar?

Después de todo, desde que se subió al barco, no se ha mostrado entusiasmada, como él esperaba. Quizá nunca le haya gustado navegar. Hace las cosas bien, porque él le ha enseñado, pero no parece encantada con el hecho de estar viviendo una aventura junto a su padre. Sólo parece estar ha-

ciendo algo para tener a su padre contento. Y ahora él la ha perdido. Y debe regresar a casa. Pero ¿cómo regresar sin ella? ¿No será su respiración lo que escucha aún en la habitación? ¿Sigue María en el barco o ha desaparecido? Toine Heijmans convierte el desasosiego y la angustia, pero también la pasión y la incondicionalidad, de la paternidad en una fábula marina que explora, a su vez, la idea de la masculinidad.

UN PADRE, UNA HIJA Y UNA TORMENTA: CUANDO EL MAR AMENAZA

Donald quiere enseñarle algo a su hija. Le dice a Hagar, su mujer, que quiere enseñarle que se puede vivir de otra manera, que nadie tiene por qué convertirse en una marioneta, en un muñeco movido por los demás, porque existe otro mundo, que se rige por otras reglas, las reglas del mar. A Donald siempre le ha gustado navegar, y cree que a su hija también puede gustarle. Aunque quizá está pensando más de la cuenta en él y menos de la cuenta en su hija, como dice su mujer. En cualquier caso, quiere pasar más tiempo con María, por eso ha decidido pasar a buscarla y todo marcha aparentemente bien hasta que estalla la tormenta y el

padre, Donald, pierde el control de la situación.

En la novela, la tormenta representa todo aquello que podría ir mal en el mundo, que no tiene por qué ser un mundo marino. Es decir, el padre planea hacer algo especial con su hija y en ese momento surge un imprevisto, un imprevisto amenazante, y todo se tuerce. Nada es como esperaba. Pero ¿y si eso ocurriera siempre? El padre lucha, en primer lugar, contra su propia decepción, y después, contra la decepción de su hija, sin llegar a plantearse de qué manera pueden las cosas empeorar. Porque quizá el querer enseñarle otro modo de ver el mundo no era motivo suficiente para exponerla al peligro al que la expone. Porque la tormenta va a amenazar su suerte.

Cuando María desaparece, el

mar, aquello que Donald tanto ama, no piensa ayudarlo a recuperarla. Al contrario, va a intentar alejarla de él. O quizá ya lo haya hecho, y Donald tendrá que admitir que ser padre tiene más que ver con pensar antes en tu hijo que en ti mismo, porque como dice su mujer, los hijos siempre harán lo que los padres les digan, y en ese sentido, están en sus manos, confían plenamente en ti, pero ¿deberían hacerlo? ¿Debería Donald haber pensado antes en la posibilidad de una tormenta, como sin duda hacen los pescadores con los que se cruza en su periplo, que le recuerdan, una y otra vez, que no debe salirse a pescar con niños en alta mar? Los deseos de aventura también tienen límites, y esos límites los marca la posible amenaza.



Toine Heijmans
En el mar

DOSIER DE PRENSA
JUNIO 2018

**LA SUPERVIVENCIA PASA
POR LA RUTINA: LA
HISTORIA DE UN HOMBRE
PERDIDO EN ALTA MAR**

A bordo, se dice Donald, deben imponerse la rutina y el orden, porque no hay otra manera de estar tranquilo. A las ocho, un café. Las botas de agua, en la cabina de proa. Anotar la posición en el cuaderno de bitácora a intervalos regulares. Escuchar la previsión del tiempo por la radio. Arriar la bandera al atardecer. Guardar el móvil en el horno cuando amenaza tormenta. Ese tipo de cosas. La supervivencia pasa por la rutina, se dice el protagonista, porque «si la situación se tuerce, más vale saber dónde está cada cosa». De lo contrario, acabas pensando en todo a la vez, y entonces, estás perdido.

**EL NARRADOR EN PRIMERA
PERSONA: EL TIEMPO COMO
MISTERIO**

Pese a transcurrir en un único espacio—el velero—y en apenas 48 horas, *En el mar* es una novela trepidante. Porque el narrador en primera persona, el propio y críptico Donald, que tiende a dejar caer la de cosas horribles que pueden pasarte por estar demasiado tiempo lejos de tierra, cosas que pasan por perder la cabeza a la manera en que la pierde Jack Torrance en *El resplandor*, empieza contando lo que ocurre en lo que parece un riguroso presente

La manera en que Donald lleva enfrentándose todo ese tiempo, los tres meses que lleva en alta mar, a su día a día, está tan arraigada a su propia idea de lo que debe ser el orden que, en el momento en que María aparece, trayendo consigo todo aquello que traen los niños y que pasa, en primer lugar, por la imprevisibilidad, pierde el control. Como si fuera un castillo de naipes, su confianza en sí mismo se desmorona, y su vida se convierte en una lucha por intentar recuperar el dominio de la situación. María es la variable en lucha contra la constante en alta mar, a la manera en que todo hijo lo es para sus padres en todas partes y en tierra.

Así, su aventura, que es sobre todo la aventura de un hombre perdido que intenta recuperar el rumbo, y cuyo único horizonte

y luego, en el momento de la desaparición de María, se retrotrae a un pasado cercano en el que todo iba francamente bien: el día anterior, cuando recogió a María en el aeropuerto.

Así, se reconstruye el viaje de padre e hija, su periplo en autobús hasta llegar al puerto, sus primeras horas en el barco, el oso polar de peluche del que María se enamora en la tienda de la gasolinera, su baño en el mar, cuando el padre le recuerda que siempre hay que dejar la escalera puesta cuando se baja, porque si no luego no hay forma de volver a subir, y el mar tiene sus propias reglas

son su mujer y su hija, se convierte en reflejo universal de todo aquello por lo que luchan, a diario, padres que, deseosos de compartir con sus hijos aquello que aman, temen, no ya perderlos en el intento, sino no llegar a conectar nunca con ellos. Porque, como bien dice el propio Heijmans, a todo padre le cuesta aceptar que su hijo no va a ser como él, que será alguien distinto, con quien quizá no tenga nada en común. Lo que sí será, en cualquier caso, es alguien a quien no tendrá otro remedio que sentirse impelido a proteger, cueste lo que cueste, y por el que lo daría todo. De ahí que la lucidez sea importante. Porque, como bien dice Donald, «quien deja de pensar con lucidez queda a merced del mar».

y éstas van a consistir siempre en alejarte de tierra. Y, durante todo ese tiempo, el lector sabe que María ya ha desaparecido, lo que añade un elemento de misterio construido en este caso a partir del juego temporal.

Además, la única forma en que Donald se comunica con el mundo—los mensajes de texto que le envía a su mujer y lo que habla por radio con los puestos de vigilancia—acrecientan el misterio y, sobre todo, la sensación de desamparo, una soledad inabarcable que se hace aún más honda cuando la niña desaparece y el padre toma la decisión de no contárselo

a nadie. A todo esto, se le suma la idea de la confianza en un narrador que puede no estar contando

la verdad, o que ya incluso duda que exista una verdad. ¿Subió María al barco? ¿Ha desaparecido?

¿Sigue en algún lugar, escondida? El misterio sólo se revela al final.

GALERÍA DE PERSONAJES

La novela gira en torno a **cinco personajes**: el protagonista **Donald**, su hija **María**, su mujer **Hagar**, el barco **Ismael** (en referencia a *Moby Dick*) y **el mar**. Heijmans nos ofrece una fábula contemporánea, los personajes son, sobre todo, alegorías: unas pocas pinceladas bastan para trazar un retrato convincente y cercano de cada uno de ellos.

Donald: No es Robinson Crusoe pero, por momentos, lo parece. Lleva demasiado tiempo solo en

alta mar. Lo ha perdido todo de vista. Quizá esté loco, se dice. Porque todo el mundo tiende a volverse loco cuando pasa demasiado tiempo alejado del mundo. Antes de partir, Donald estaba sumido en una profunda crisis personal. A su vuelta, ha descubierto lo que realmente le importa.

María: Tiene siete años y viaja con un oso polar de peluche al que le ha puesto nombre de conejito. No le gusta tanto navegar como su padre cree, pero ha aprendido un par de trucos que hacen que se le dé bien. Viaja feliz con su

padre, aunque por momentos parece ausente.

Hagar: Es la madre de María y esposa de Donald. No le gusta navegar, por eso cuando Donald le propone recoger a María en el último tramo de la travesía, ella se niega a acompañarles. Más pragmática que su marido, Hagar a menudo recrimina a Donald que piense más en él que en su hija, y lo más probable es que esté en lo cierto.

DIMENSIÓN LITERARIA DE LA NOVELA

La estructura de 27 capítulos cortos parece destinada a evocar el oleaje del mar. Esta evocación también se ve reforzada por el estilo *staccato* de Heijmans: la novela es una sucesión de oraciones cortas. Asimismo, la técnica narrativa aumenta la tensión y la intensidad de los sentimientos: durante la novela el lector se ve arrastrado por los vaivenes de la trama al pánico y el alivio, una y otra vez. No en vano, la novela ha sido llevada al cine.

Heijmans rinde explícito homenaje a tres escritores cuya obra está relacionada con el mar:

Herman Melville: el velero de Donald se llama *Ismael*, como el protagonista de *Moby Dick*, novela de culto de la que Heijmans también extrae algunos de sus temas;

Paul Biegel: prestigioso autor neerlandés de literatura infantil que ha escrito varios libros sobre un personaje muy entrañable llamado «el pequeño capitán»;

J. Slauerhoff: uno de los principales poetas neerlandeses del período de entreguerras.

El nombre del protagonista alude a Donald Crowhurst, un navegante empedernido que murió mientras competía en la Sunday Times Golden Globe Race, la vuelta al mundo en barco de vela. Su embarcación apareció vacía en el Atlántico, y Heijmans encabeza su obra con dos citas relacionadas con él. Una de ellas es del hijo de Crowhurst y reza:

Fue el arquitecto de su propia perdición. Trató de hacer algo que salió tremendamente mal.

SIMON CROWHURST, hijo de Donald; última frase de una entrevista en *The Times*, 2006.

Toine Heijmans
En el mar

DOSIER DE PRENSA

JUNIO 2018



Toine Heijmans (Nimega, Países Bajos, 1969) es periodista y escritor. Desde 1995 trabaja en el periódico *De Volkskrant*, en Ámsterdam. Además de esta, su primera novela, *En el mar*, que fue distinguida con el prestigioso Premio Médicis Extranjero en 2013, es autor de varios ensayos y de una segunda novela, titulada *Pristina* (2014).

ENTREVISTAMOS AL AUTOR

«Cuesta aceptar que tus hijos no son como tú»

En primer lugar, cuéntenos cómo surgió la historia de *En el mar*. ¿Siempre había querido escribir una novela sobre un padre y su hija en el mar? ¿Empezó siendo una aventura o ya desde el principio tuvo claro que podría convertirse en una fábula sobre la paternidad?

Bueno, la verdad es que hacía tiempo que le daba vueltas a la idea de escribir una historia sobre un padre que pierde a su hija. Desde la época en que mi hija y yo viajamos al desierto de Marruecos. Ella tenía siete años. Recuerdo que un día, al anochecer, estábamos caminando por entre enormes dunas de arena roja y ella empezó a correr, la arena hundiéndose bajo sus pies, sobre las colinas. Recuerdo que llevaba un vestido blanco. Y que desapareció detrás de una colina y apareció en la siguiente. En el momento en que desapareció por primera vez, casi me da algo. Lo que sentí fue tan fuerte que se convirtió en la semilla de esta historia. Decidí cambiar el desierto por el mar porque conozco mejor el mar. Pero tardé mucho en empezar a escribir. No fue hasta que yo mismo hice un viaje en velero desde los Países Bajos a Suecia que no me puse. Fue ahí realmente donde nació mi historia. Una fábula sobre la paternidad que es a la vez una novela de aventuras.

La novela está repleta de referencias a *Moby Dick*. Sin ir más lejos, el velero se llama *Ismael* en honor a su protagonista...

Moby Dick es una novela maravillosa, puede que la mejor que se ha escrito. Me gusta tanto que incluso viajé a Massachusetts una vez para ver la casa en la que se había escrito. Desde la habitación en la que Melville la escribió se veía una colina verde que parecía el lomo de una ballena. Es la historia de un capitán, Ahab, que persigue a sus propios fantasmas. Y, de hecho, Donald, en mi novela, hace exactamente lo mismo aunque de otra manera.

¿Cuál diría que es, en su opinión, la principal característica, o la principal maldición, de todo padre?

No hay un amor como el que sientes por tus hijos. Yo tengo tres hijos, y me siento responsable de todo lo que hacen. Por otro lado, es imposible que los conozcas tanto como te gustaría. Son personas distintas a ti. No son como tú, por más que a veces llegues a pensar que sí. Y eso se me hace raro, especialmente a medida que crecen. Tengo que aceptar que no les gusta tanto navegar ni el alpinismo como a mí. O que no les gusta leer tanto como a mí. No es una maldición, pero sí cuesta aceptar que no son como tú.

El personaje de Donald está siempre preocupado por si algo sale mal, y hay parte de crítica a la madre, Hagar, porque ella siempre le está diciendo a Donald lo que hace mal, y que tiende a pensar más en sí mismo que en su hija, María. Pero a la vez, la historia admite que Donald habría fracasado en lo que se había propuesto hacer con su hija.

Es cierto. Donald intenta no sentirse como un perdedor. Pero no consigue lo que se había propuesto y debe enfrentarse a la idea de que le resulta imposible conectar con su mujer y su hija. Lo bueno es que, al final, ellas le están esperando. Les traen sin cuidado sus fracasos.

¿Y qué hay del mar y el papel que desempeña en la historia? ¿Puede llegar a convertirse un velero en el centro del mundo?

La gente a menudo piensa que navegar, como el alpinismo, es algo que haces para sentirte libre. Y es cierto, las olas pueden llevarte a cualquier parte. Pero una vez en el mar no vas a sentirte libre en absoluto. Para navegar en alta mar te tienes que adaptar a las reglas de la naturaleza, y son muy duras. Mucho más duras de las de, digamos, un trabajo aburrido de oficina. De ahí que las personas que se aventuren en busca de la libertad acaben topándose con algo más. Hace un tiempo se supo de un barco holandés que zarpó, repleto de tipos que se llamaban a sí mismos «gypsies of the sea»—algo así como «gitanos del mar»—, con la intención de llegar a Noruega. Querían sentirse libres. El barco se hundió. No se encontró ninguno de sus cuerpos. No cumplieron con las normas. Salieron en mitad de un vendaval, con olas de diez metros. Sólo estarás preparado para navegar cuando hayas aceptado el dominio del mar.

Como padre y como navegante, ¿hay algo de usted en Donald?

Soy padre y me gusta navegar, pero Donald es muy distinto a mí. Eso sí, una vez me rompí la pierna haciendo windsurf, y casi me muero, así que sé exactamente lo que es estar solo y herido en el agua y tener que pedir ayuda. También sé cómo suena un barco, y lo que siente estando en él. Pero la historia no tiene nada que ver conmigo... por suerte.

¿Podría contarnos cuándo empezó a escribir ficción y por qué? ¿Alguna novela le llevó a ello?

Lo cierto es que fue mi editor el que preguntó hace un par de años si no quería escribir ficción. Siempre le había dicho que no. Yo soy periodista, he escrito algunos libros de no ficción, y pensaba que la ficción era otro mundo. Pero un día escribí un cuento que acabó convirtiéndose en *En el mar*. Y después escribí otra novela, *Pristina*. Ahora ya estoy trabajando en la tercera, que es sobre un alpinista. Me gusta la ficción, porque me hace sentir libre para explorar otras maneras de escribir. También me sirve de ayuda para los artículos que escribo. Son dos mundos distintos, pero puede aprenderse de ambos.

¿La idea para éste, su siguiente libro, también le viene de lejos?

Sí. El caso es que dedico casi todo mi tiempo a los artículos que escribo para el periódico en el que trabajo, *The Volkskrant*, así que intento encontrar huecos para la novela. La idea es antigua. He pensado mucho en ella. Por eso, cuando me pongo a escribir, ya sé de qué va todo. Sé cómo son los personajes, cómo va a ser la trama. Aunque nunca hago ni una sinopsis ni un esquema de cómo irá la cosa. Creo que, cuando se trata de ficción, es muy importante que sea la historia la que te revele sus secretos. De hecho, mientras escribía *En el mar*, no sabía cómo iba a acabar hasta que estuve prácticamente en el final. Donald, María y Hagar se fueron haciendo reales a medida que escribía. He aquí la magia de la ficción.

FRAGMENTOS DE LA OBRA

«¿Y si yo me metiera dentro del horno? Dejaría de existir para aquello que me rodea. Pero eso es imposible. No viajo solo en el barco. Me acompaña mi hija. Está dormida. Tengo que conseguir que siga durmiendo. Hasta que pase la tormenta. Hasta que lleguemos a nuestro destino. Debo llevarla sana y salva de costa a costa, de Dinamarca a casa. Sólo entonces podré decir que todo ha ido como yo deseaba».

«Afuera hace frío. Examino el cielo. Debo tomar una decisión. Navegar con mal tiempo es peligroso. El temporal puede arrastrarme hacia uno de los bancos de arena que acechan por todas partes, invisibles, como ballenas dormidas. Me fijo en la carta náutica, en los bajíos, los pasos, los bancos y la isla cercana. Y en la ingente cantidad de naufragios».

«En cada faro hay un vigilante. Sé que me observan con sus radares y sus prismáticos. Es muy probable que hayan realizado una captura de pantalla: un punto y junto a él el nombre de mi barco. “*Ismael*, yate de vela, *call sign PB3356*”. Quizá se acompañe la imagen de una nota para el cambio de turno. Un apunte escrito en una nota adhesiva amarilla. A lápiz, de modo que se pueda borrar: “Pequeño yate a escasa distancia del estrecho de Stortemelk. Vigilar”. Hay que anotar cualquier anomalía. Los fareros lo saben bien».

«Si quiero cualquier cosa, si quiero navegar con María por el Mar del Norte, lo hago. Rebato los argumentos de Hagar y de quien sea con lo primero que me viene a la cabeza. Quería llevarme a María. Padre e hija. De Dinamarca a Holanda, de Thyboron a casa. Cuarenta y ocho horas lejos del mundo. Sí, era un plan estupendo».

«En la oficina hablaban de mi “sabático”. Llevaba quince años con ellos, y empezaba a notar que mis compañeros eran cada vez más jóvenes. Y yo cada vez más viejo. Los ascensos con los que había soñado nunca llegaron. Durante un tiempo me costó hacerme a la idea, hasta el tema dejó de interesarme. Ya había pasado el momento de ser ambicioso».

«Empecé a amar la soledad. Las noches, las luces, las horas frías entre las doce y las cuatro de la madrugada. Las calas sin otras embarcaciones a la vista. Las conversaciones conmigo mismo y con mi velero. El resto de mi vida se difuminó. Primero la oficina, sobre todo, la oficina, y lo que allí se consideraba importante [...] Al final me daba por comparar la oficina con la vida a bordo de un barco. Uno termina centrándose en lo que ve, en lo cercano, en lo tangible. Lo demás carece de importancia».

«—No va a ir—sentenció Hagar en un primer momento—. ¿Para qué? Si no lo va a disfrutar. Lo que te gusta a ti no tiene por qué gustarle. Invéntate algo mejor. Llévala a Disney World, por ejemplo. Al fin y al cabo se trata de estar unos días a solas con ella, sin que yo os dé la lata. Pero ese barco... Te proyectas en la niña. La pones a tu mismo nivel».

«Sería un padre de verdad. Un padre-capitán. De espalda recta y barba de pocos días. Demostraría a María de lo que era capaz; se sentiría orgullosa de mí. No se me podía escapar ni un sólo detalle».

«Aquí estoy, en la cabina de proa, con cara de tonto [...] María ha desaparecido sin que me diera cuenta. No me lo explico. Tiene que haber un motivo. Pero no se me ocurre ninguno [...] No puede haber desaparecido así como así [...] A lo mejor se ha escondido. Claro. Me está tomando el pelo. María está jugando conmigo [...] La encontraré enseguida. Sobre todo no debo enfadarme. Que no se me olvide».

«Se llama María. Tiene siete años. Y tres diplomas de natación. Vestía un pijama rosa, de felpa. De esa tela gruesa, ya sabe. Es su pijama preferido. En realidad le está pequeño, pero, verás, le tiene cariño y cuando se lo pone duerme bien. Es importante que duerma. También lo dice su madre. La he acostado a las ocho y media, con Flappy. Su osito polar. De peluche, claro. Y después no he ido a verla, no».

«Yo mismo me lo he buscado [...] La gente normal huye de las aventuras, y con razón. El montañero sabe que su suerte está en manos de la montaña. ¿Acaso le importa a la montaña que el montañero se despeñe? Mi suerte está en manos del mar. ¿Acaso le importa al mar que yo fracase? Hasta ahora lo consideraba mi socio, un amigo con quien compartir experiencias. Tenía tres amigos de verdad: Hagar, María y el mar. Pero el mar no es amigo de nadie».

LA CRÍTICA HA DICHO

«Una novela inteligente y conmovedora».

Frankfurter Allgemeine Zeitung

«Una travesía por mar que es también una conmovedora reflexión sobre la paternidad y la identidad masculina».

Le Monde

«Heijmans es un maestro: consigue mantenernos en vilo a partir de detalles aparentemente insignificantes y de hechos perturbadores que revela con una frialdad pasmosa».

Le Magazine Littéraire